

Además de la mirada

Autores:

Carolina Ferreira N°6 3°B

Gabriela Panossian N°11 3°B

Maria Fernanda Amaral N°23 3°B

Renata Uvo N°28 3°B

En un planeta lejano, en otro universo, vivían dos amigas inseparables, Elisa y Adora. Vivían juntas en una casa alejada de la ciudad de Nabur, y cerca del Bosque de los Gnomos, que recibió su nombre porque se rumoreaba que allí vivían gnomos.

Elisa trabajaba en una florería de la ciudad y Adora era carpintera y apasionada por la naturaleza y las criaturas místicas que le dieron nombre al lugar. Era dueña de su taller cerca de la casa y solía llevar madera del bosque para trabajar.



Un día, después de que su amiga se fue a trabajar, Adora fue a buscar madera como siempre hacía, sin embargo, fue más allá de lo habitual, quería explorar el bosque y tratar de encontrar algún gnomo.

Distraída por los detalles de las flores y plantas, se metió en un agujero profundo cubierto de hojas y se golpeó la cabeza con el tronco de un árbol.

Se despertó horas después sin entender nada, se sentía diferente, y cuando abrió los ojos se encontró con varios gnomos mirándola.

Estaba muy asustada y cuando miró a su alrededor, vio el tamaño de su hacha, de los árboles, miró su reflejo en un pequeño charco de agua y se dio cuenta de que se había convertido en un gnomo.



Al ver la desesperación de la recién llegada, una vieja gnomo, la Reina Carmel, le explicó que cuando alguien muere en el bosque, se convierte en gnomo.

Conmocionada por la situación, Adora quiso contarle todo a Eliza, pero le informaron que el contacto con humanos está prohibido y que el tiempo es diferente para ambos mundos, una hora para los gnomos equivale a un día para los humanos.

Adora lloró mucho con estos descubrimientos, estaba preocupada por su amiga, ya que se había ido por semanas sin ninguna explicación y quería ver a Elisa por última vez.

Con lástima, la reina permitió que el nuevo miembro viniera a su casa, solo mirara a su amiga, con la condición de que regresaría en tres días, sino el trato se rompería.

Después de aceptar el trato, corrió lo más rápido que pudo para llegar a casa. Al ver la construcción, el gnomo sintió un gran alivio, esperando que Elisa estuviera en casa. Fue hacia la puerta, estaba abierta, vio a su amiga adentro, se veía triste.

Olvidando completamente las reglas, Adora corrió y abrazó el pie de Elisa, lo que la hizo sobresaltarse y patear al gnomo contra un mueble de madera.

Al darse cuenta de lo que había hecho, Elisa, con pesar, tomó a la pequeña criatura que estaba herida y comenzó a cuidarla y se aseguró de que estaba bien aunque no sabía que en realidad era su amiga.

Pasaron dos días y aún en tan poco tiempo, Elisa y el gnomo, crearon un vínculo muy fuerte, Adora se recuperó y se enamoró cada vez más, al igual que Elisa, que amaba cada vez más al pequeño ser que estaba cerca de ella.

Elisa ya le había contado al gnomo toda su vida, principalmente sobre la falta que le hacía Adora.

El gnomo intentó comunicarse, pero no pudo, intentó decirle a la humana que ella era Adora. Se había olvidado del acuerdo.

Se cumplió el tercer y último día, Elisa empezó a notar un empeoramiento, en el pequeño ser se le estaba acabando la vida, ya no se expresaba, ni sonreía. Cuando llegó el nuevo amanecer, la chica se despertó y fue a ver si el gnomo estaba bien. Pero, el gnomo no estaba bien.

Cuando llegó el momento de despedirse, las lágrimas interminables cayeron sobre el gnomo. Y cuando finalmente fue colocado en el río, por la mezcla de lágrimas con las aguas encantadas del río, Adora, revivió y se convirtió en una sirena. La amiga se sorprendió por la revelación, el gnomo del que se enamoró era su amada Adora. La sirena brindó una hermosa sonrisa, y la conexión de las miradas fue suficiente, para que se dieran un beso apasionado, y también fue suficiente para que Elisa finalmente se convirtiera en una sirena como Adora, y ahora las dos viven en las profundidades de los mares felices y contentas con el amor de sus vidas.



